

Gestos, haceres y oficios textiles



Los gestos textiles son movimientos menores, en ocasiones imperceptibles, que se encuentran material y corporalmente situados y que componen el hacer textil en general. Repetir, deshacer, remendar, juntar, son algunos de ellos. Pocas veces les prestamos atención por su condición rutinaria, pero están cargados de sentido. Ellos permiten que la materialidad se exprese desde la voz y el cuerpo de quienes hacen lo

textil. Los gestos textiles transforman la materialidad textil y al hacerlo transforman los cuerpos de quienes les encarnan. Esa transformación es fundamentalmente de carácter reflexivo, el gesto hace en la materia lo que esta hace en el cuerpo de quien hace el gesto. Existen muchos gestos textiles, aquí me he concentrado en cuatro de ellos que en mi trabajo etnográfico he podido ver entrelazan diferentes haceres, es decir no son propios de uno solo en particular.

Los haceres textiles están compuestos de gestos. Tejer es un hacer textil, como lo es bordar, coser, estampar, fieltar, por nombrar algunos de ellos. Estos haceres pueden llegar a ser oficios, formas de trabajo y de sostenimiento económico y vital, que generan una identificación con quienes les realizan. Todos los oficios textiles implican un quehacer textil, pero no todos los haceres textiles devienen oficios. Yo bordo, pero no por eso soy bordadora. Hay quienes son bordadoras, pero no viven de ello, su supervivencia no depende de ese trabajo. En este libro he hablado de bordadoras que viven de bordar, como las bordadoras cartagüeñas y de bordadoras cuyo trabajo de bordado les ha permitido hacer memoria, aunque su oficio no sea ese.

Entiendo los oficios textiles como labores que acompañan los trabajos de cuidado y los trabajos

domésticos, pero que no se resumen en ellos. En este sentido, estos haceres cuidadosos que se realizan artesanalmente con las manos implican más autonomía para quienes les realizan, que los trabajos de cuidado o los trabajos domésticos que, en tanto que trabajos reproductivos, se constituyen en mandatos sociales generizados insertos en el engranaje de la rutina diaria.

Lecturas complementarias

La idea de gesto se inspira en el trabajo de Erin Manning en su libro *El gesto menor* (2013). Su aproximación sobre la dimensión encarnada de la percepción y el contacto me ayudaron mucho a entender lo que pasa corporalmente en el hacer textil. Para entrar en esta propuesta sugiero leer la introducción (pp.1-25) y los capítulos II (Artfulness) y III (Weather Patterns) (pp. 46-85) de este libro.

Junto con esta lectura, la reflexión sobre lo imperceptible como algo que deviene de la repetición se inspira en el trabajo de Gilles Deleuze y Félix Guattari en su capítulo «Del ritornello» del libro *Mil mesetas* (pp. 317–356). Para ahondar en la dimensión material y artefactual del gesto, así como distinguir la relación entre los gestos y los haceres me fue de gran utilidad el capítulo «Trazos, hilos y superficies»,

en el libro *Líneas, una breve historia* (pp. 65–106) de Tim Ingold (2007).

La comprensión del hacer textil como oficio de cuidado generizado se inspiró en la investigación sobre el trabajo de cuidado de Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier que se recogen en el libro editado por ambas *El trabajo y la ética del cuidado* (2011). Algunos textos claves para adentrarse en estas discusiones pueden ser los capítulos: «El cuidado como ética y como trabajo» de Molinier y Arango Gaviria (pp.15–21), «Antes que todo el cuidado es un trabajo» de Molinier (pp. 45–64) y “El trabajo de cuidado ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional» de Arango Gaviria (pp. 91-109).